

# Aproximación

| *al archipiélago Condé*

## Approach

| to the archipelago Count

**Martha Asunción Alonso\***

Universidad Complutense de Madrid

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.4>

\* [marthasun@gmail.com](mailto:marthasun@gmail.com)



Recibido: Mayo 2 de 2018 \* Aprobado: Junio 5 de 2018

**Cómo citar este artículo:** Asunción, M. (2018). Aproximación al archipiélago Condé. *Cuadernos de Literatura*, (28), 55-87. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.28.2018.4>

**Resumen**

El objetivo del presente artículo es, primeramente, revisar el recorrido artístico-vital de la escritora guadalupeña Maryse Condé, figura capital de las letras antillanas tanto creolófonas como francófonas, con el fin de sensibilizar al público hispanófono con una obra donde lo poético y lo político comulgan en honda coherencia.

Por otra parte, pretendemos ofrecer en las páginas que se siguen ciertas herramientas clave para la exégesis de dicha colosal obra condeana, en tanto que espejo de inquietudes sin duda comunes al híbrido panorama creador caribeño.

**Palabras clave**

Antillas, Caribe, narrativa, Maryse Condé.

**Abstract**

The aim of this paper is, firstly, to review the artistic-vital journey of the great Guadeloupean writer Maryse Condé, in order to introduce to the hispanophone audience Conde's work. A work where the poetic and the political live in deep coherence.

On the other hand, we intend to offer in the pages some key tools for the exegesis of her novels, which we consider a mirror of the hybrid Caribbean creative panorama.

**Key words**

Antilles, Caribbean, narrative, Maryse Condé.

## A modo de introducción

Para que la escritora guadalupeña Maryse Condé (1934) llegara a llamarse Maryse Condé, para que su *ser* y su voz llegaran a *pesar* como hoy lo hacen *sobre el suelo* y el panorama de las letras francófonas contemporáneas, diremos, parafraseando aquellos célebres versos del poeta asturiano Ángel González (1956), que han sido necesarios *un ancho espacio y un largo tiempo*. Pues Maryse Condé, en efecto, no nació siendo Maryse Condé: el camino de la liberación de los “carcans de l’éducation” para poder “devenir ce que je suis” (Pignot, 1999), en sus propias palabras, ha sido cuanto menos accidentado.

### *La cuestión del nombre propio*

Según su partida de bautismo, datada en la ciudad de Pointe-à-Pitre (Guadalupe, Antillas francesas) el 11 de febrero del año 1934, la futura escritora, que a día de hoy ha publicado más de una treintena de libros (incluyendo libros para jóvenes, literatura académica y piezas teatrales), vino al mundo bajo los nombres de “Marise Liliane Appoline Boucolon”. Su nombre de autora, así, se compone del primero de los nombres propios que sus progenitores le dieron reinventado y del apellido de su primer compañero, padre de sus hijos, con el que contrajo matrimonio: el actor guineano Mamadou Condé.

Surge enseguida un interrogante: ¿por qué esa decisión? ¿Por qué una autora como Condé, de postulados tan transgresores y tan cercanos a las luchas de las mujeres, firmaría y publicaría absolutamente todas sus obras, incluso después del divorcio, con su nombre de casada? ¿Hasta qué punto esto responde a un posicionamiento voluntarioso y consciente, una decisión estética o eufónica, una resolución pasiva condicionada por la tradición...? La respuesta a estas preguntas sobre la adopción del nombre del esposo no es fácil ni unívoca, a pesar de algunas de las declaraciones de la autora:

*Oui, certainement, elle [l’Afrique] m’a blessée. Mais elle m’a aussi beaucoup apporté. Elle donne d’une main, blesse de l’autre. La fierté d’être noire, la fierté d’être femme, la fierté d’être ce que je suis, c’est l’Afrique qui me l’a apportée. Elle m’a aidée à me construire. Sans elle, j’aurais été une petite colonisée banale comme il y en a tant. Pour ce qui est de mon nom, j’ai commencé à écrire avant d’avoir divorcé, avant que mon ex-mari meure.*

*Avouez que Maryse Phyxto<sup>1</sup>, mon véritable nom, n'est pas très harmonieux. Il est moins euphonique que Condé.* (Condé entrevistada por Jouompan-Yakam, 2015)

El empleo del apellido del exmarido, por lo tanto, se explicaría además por su asociación con el período africano de la vida de la autora, fundamental en su construcción identitaria. ¿Hasta qué punto, biográficamente hablando, esta elección tendría además que ver con una cierta sensación de culpa y una necesidad psicológica de expiación ante el padre de sus hijos? En sus memorias, *La vie sans fards* (2012), la autora reveló episodios de su existencia en los que habría instrumentalizado, retomando sus propios términos, a su exmarido. Habría actuado con el fin de obtener el dinero preciso para lograr abandonarle definitivamente y sacar a sus hijos de la dictatorial Guinea: “Il fallait que je feigne de mettre Condé dans la confidence. Car, seule, je n’arriverai pas à mes fins” (Condé, 2012, p.142).

El patronímico “Condé”, además de reenviar al doloroso tiempo de crecimiento, búsqueda, pérdida y endurecimiento que la autora pasaría en África y al período de su problemático matrimonio, traduciría las hondas enseñanzas vitales extraídas de ambos. El patronímico “Condé” parece la síntesis de la metamorfosis íntima. La escritora, en *Mets et merveilles*, recurriendo a la alta sabiduría oral popular, como es su costumbre, consigue explicarlo con la sencillez y la claridad que se siguen: “À quelque chose malheur est bon, assure le proverbe français et l’anglais lui répond en écho: *Every cloud has a silver lining*” (2015, p.239). *En attendant la montée des eaux* recoge una versión más común de dicha idea positivista: “La sâjese populaire le dit bien : *Après la pluie, le beau temps*” (2010, p.23).

El asunto del apellido del (ex)esposo, en efecto, nos reenvía a casos similares acaecidos en la historia de la literatura universal.

Otras autoras de primer orden se vieron obligadas por sus respectivas sociedades y contextos a adoptar heterónimos masculinos o bien los nombres de sus esposos para poder desarrollar públicamente, aunque fuera desde el anonimato de facto, sus carreras intelectuales. Pensamos, por ejemplo, en la francesa Georges Sand, nacida como Amandine Aurore Lucile Dupin; en la española Cecilia Böhl de Faber y Larrea, que firmó con el pseudónimo de Fernán Caballero; en la inglesa

1 Señalamos aquí un error en el original de esta entrevista aparecida en el año 2015 en la sección de cultura de la edición digital de la revista *Jeune Afrique*. Sin duda, hubiera debido leerse “Philcox”, el apellido correcto del segundo esposo de Maryse Condé.

Charlotte Brönte (Currer Bell), la danesa Karen Blixen (Isak Dinesen), la francesa Colette (Willy)... La misma Virginia Woolf, adalid indiscutible de la ideología feminista y la independencia tanto material como intelectual de la mujer, firmó su obra con el apellido de su esposo, Leonard Woolf. El nombre de soltera o nombre auténtico de la genial escritora era Adeline Virginia Stephen. Su figura, por cierto, es de gran importancia en la narrativa condeana, como veremos. Avancemos, de momento, la consigna woolfiana que la madre de Marie-Hélène, en *Une saison à Rihata*, no deja de repetir a su hija: «...une femme doit être capable de gagner sa vie!» (1981, p.78).

En el contexto español, contamos con un caso notable de esta paradoja feminista del nombre masculino: el caso de los ensayos sobre la condición y la situación de la mujer que escribió entre los años 1912-1952, la pensadora riojana socialista María Martínez Sierra o María Lejárraga. Todos sus trabajos fueron firmados con el nombre de su esposo, el dramaturgo Martínez Sierra. Antes de morir, Gregorio confesó por escrito que su mujer, además, había sido co-autora de su propia obra, e incluso de otras piezas teatrales célebres del momento... La muy valiosa obra de María, que murió en el exilio en Argentina, se compone de varias novelas y ensayos que, sin excepción, abogan por la liberación de la mujer española. María Martínez Sierra acostumbró a dirigirse directamente, aunque con un pseudónimo y una voz masculinos, a las mujeres de su país en obras de corte preferentemente epistolar como *Cartas a las mujeres de España* (1916) o *Nuevas cartas a las mujeres de España* (1932). Destacan asimismo los títulos *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917), *La mujer moderna* (1920), *La mujer ante la República* (1931) o *Una mujer por caminos de España* (1952).

Todas las autoras anteriormente mencionadas comparten con Maryse Condé esa aparente contradicción entre la dirección emancipadora que muestran sus esfuerzos como mujeres creadoras, por una parte, y la perpetuación de los cánones artístico-sociales patriarcales que parece suponer el hecho de adoptar nombres, apellidos o incluso voces de hombre, por otra parte.

Dicha aparente contradicción podría tal vez, despertar la decepción de ciertos lectores recién llegados al universo de Condé (lo que nosotras hemos dado en denominar, poética y políticamente, “el archipiélago Condé”), especialmente en aquellos cuyas lecturas se encuentren dominados por la idea, en exceso simplista e ingenua, a nuestro parecer, de la identificación sin discordancias entre vida y obra, pensamiento y palabra, nombre e identidad. Como es nuestra intención ir demostrando progresivamente, la identidad de todo ser humano y, claro, de toda

mujer, con independencia de su labor creadora o no, resulta una construcción caracterizada por su multiplicidad, la subjetividad, la hibridación en equilibrio de los más diversos factores. Muchos de esos factores, *a priori*, destacan por ser contradictorios.

La contraventora trayectoria de Condé resulta serlo en todos los planos, también en lo que respecta a las convenciones y armonías a las que los logros de las grandes revoluciones feministas en la segunda mitad del siglo XX nos tenían demasiado acostumbrados. Pensamos en la comunión sin fisuras o trinidad inmaculada que errónea y fácilmente se tiende a presuponer entre el nombre, la voz (mejor dicho: voces) y la firma de una mujer (u hombre).

Nos parece que Condé, al firmar como Condé, denuncia. Retomando las palabras de Alda Blanco en un interesante artículo sobre la figura de María Martínez Sierra, consideramos que Condé critica el hecho de que “los productos culturales de la mujer no existen ni funcionan en los espacios sociales y discursivos del mismo modo que lo hacen los escritores y sus textos” (Blanco, 1996, p.74). Además, el subterfugio del empleo del apellido del marido, “lejos de ser la constatación de una confusión, debilidad, e incluso de una neurosis por su parte” expresa “una de las posibles maneras de negociar su difícil problemática” (Blanco, 1996: 76).

Condé, al firmar como Condé, plantea la pervivencia de las desigualdades de género que, desde los inicios de la escritura y, más aún, desde los inicios de la “grande famille des humains” (1981, p.133), vienen condicionando el acceso de las mujeres al saber, sus dificultades para esgrimir la palabra fuera de las celosías domésticas y la dura jerarquización que rige las modalidades de recepción o escucha social de dicha palabra de mujer.

Maryse Condé, al firmar como Maryse Condé, desvela la magnitud del camino recorrido y, al mismo tiempo, la inmensidad trufada de obstáculos más o menos sutiles, más o menos invisibles, que aún nos queda por avanzar hasta alcanzar el horizonte de la auténtica igualdad de género.

### ***Marise Liliane Appoline Boucolon: une enfance créole***

El nacimiento de Marise Liliane Appoline Boucolon (que no el nacimiento de Maryse Condé, como sabemos) se produjo en el seno de una familia de clase medio-alta destacada en la sociedad de Guadalupe. Fue la última de los ocho hijos que tuvieron en común Jeanne y Auguste Boucolon, maestra y exmaestro

reconvertido en banquero, respectivamente. Auguste Boucolon fue cofundador de la “Caisse Coopérative des Prêts”, que después se convertiría en la “Banque Antillaise”.

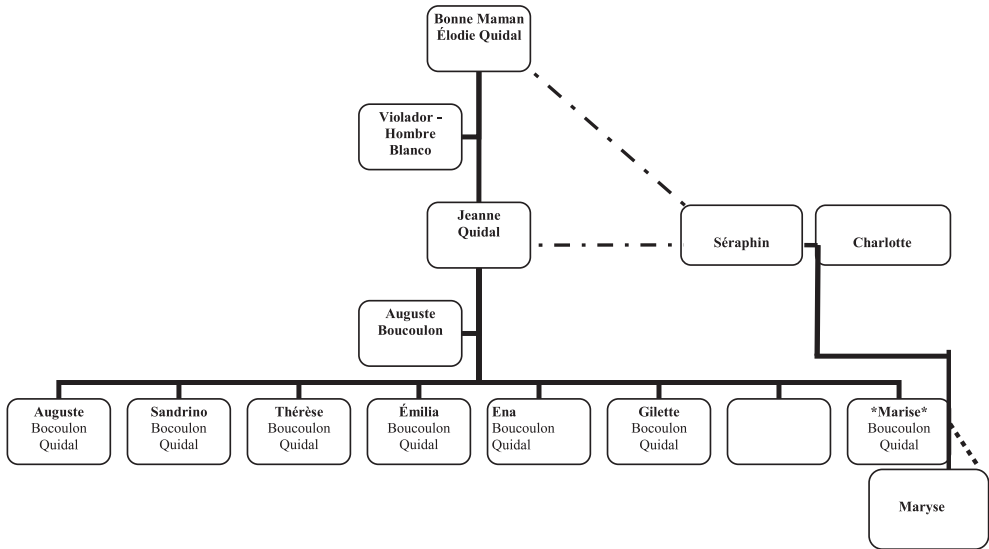


Figura 1. Familia de personajes = personajes de la familia  
 Fuente: *Le coeur à rire et à pleurer* (1999)

A partir de *Le coeur à rire et à pleurer. Contes vrais de mon enfance* (1999), es posible retrazar el árbol familiar de nuestra autora en el momento de su nacimiento, que corresponde plenamente, como veíamos arriba en la Figura 1, con la familia de personajes centrales del libro. Las líneas discontinuas indican relación de parentesco en segundo grado, es decir, primas y primos (Séraphin y Charlotte, primos de Marie-Galante). Es importante este matiz para no confundir, en el diagrama, a Marise (narradora y autora) con Maryse (prima lejana y ahijada de Marise, a cuyo nacimiento asiste por azar siendo preadolescente).

En el diagrama de jerarquías que es este árbol, como todo árbol genealógico, las mujeres fundadoras no figuran en el mismo nivel que los hombres, sino por encima. Ello se debe a la naturaleza de sus uniones, marcadas bien por la fuerza y la violencia, como en el caso de la fundadora Élodie (violada); o bien por la convención social, como en el caso de Jeanne (matrimonio por conveniencia). El árbol genealógico, así, se ha reconstruido tomando como referencia a las mujeres, cuyo apellido hemos insistido en incluir.

Su condición de benjamina inesperada, que recuerda a la de la heroína-informadora de Patrick Chamoiseau en *Texaco* (“J’étais fille de vieillards”, 1992, p.207), pareció granjearle a nuestra autora, a lo largo de su infancia y adolescencia, una posición y un trato privilegiados en su familia. Son múltiples las observaciones que Condé realiza a este respecto en sus libros de carácter más autobiográfico, por ejemplo, en el tan celebrado *Le coeur à rire et à pleurer (souvenirs de mon enfance)*, de 1999:

*J’étais la petite dernière. Un des récits mythiques de ma famille concernait ma naissance. Mon père portait droit ses soixante-trois ans. Ma mère venait de fêter ses quarante-trois ans. Quand elle ne vit plus son sang, elle crut au premiers signes de la ménopause (...). Elle avait beau ajouter en me couvrant de baiser que sa kras à boyo<sup>2</sup> était devenue son petit bâton de vieillesse...*  
(1999, p.12)

No obstante, tampoco escasean referencias, tanto en su obra como en la literatura científica sobre Maryse Condé, a la difícil relación que esta mantuvo con su progenitora. Una relación, como suele decirse, de amor-odio, que con frecuencia Maryse ha equiparado, metonímica y simbólicamente, a la conflictiva y frustrante dinámica de autoexilio-añoranza que a su vez ha venido caracterizando su relación con su isla natal, Guadalupe: “Cuando se fue [mi madre], Guadalupe dejó de importarme...” (Pfaff, 1996, p.7)<sup>3</sup>. El “exil” se convierte aquí en “ex île”, parafraseando al poeta haitiano Gary Klang (1941) exiliado en Québec (Noël, 2015, p.68). Lo cual no es óbice para que la autora afirme igualmente: “Je mourrai guadeloupéenne” (Broué & Gardette, 2011).

La muerte de la madre coincidió para Maryse con el nacimiento de su primer hijo, Denis. El padre biológico, el periodista y militante haitiano Jean Léopold Dominique (nacido en Puerto Príncipe, en 1930; asesinado con sesenta y nueve años de edad en esa misma ciudad, en 2000), los abandonó a ambos en París, en cuya ciudad estudiante se habían conocido, mucho antes del nacimiento del bebé. Personajes como el bastardo de padre haitiano Christophe, adoptado por Zek al casarse con Marie-Hélène en *Une saison à Rihata*, recuerdan la historia del primogénito de Condé, Denis (1981, p.17).

2 Literalmente, en criollo de Guadalupe, esta expresión alude a los “desperdicios de los intestinos”. Se emplea en el lenguaje popular para referirse a los hijos últimos, inesperados, de matrimonios ya ancianos.

3 Todas las citas de este trabajo que se refieren a las entrevistas a Condé recogidas por Pfaff en su libro *Conversations with Maryse Condé* han sido traducidas al español por nosotras mismas.



La autora, como consecuencia de estos inicios dramáticos en la maternidad en solitario, hubo de luchar contra una grave depresión, que la condujo al internamiento en un centro de salud del sur francés durante meses. Cabe tal vez considerar su experiencia vital como germen de ciertos pasajes de *Desirada* (1997), en los cuales se describe el “temps béni” (1997, p.115) pasado por el personaje de Marie-Noëlle en el “sanatorium de Vence” (73 y ss.), aislada del mundo y su crueldad. Marie-Noëlle, además, sufrirá también depresión (1997, p.280). Otros personajes femeninos del universo condeano vivirán “la tentation de la folie” (1981, p.24). Heridos por la pérdida y la soledad, como la madre de Zora –Louise– en *Savannah Blues* o Tiyi tras sufrir sucesivos desengaños de juventud y un traumático aborto involuntario en *La colonie du nouveau monde* (1993), vivirán también la experiencia de los hospitales (“service psychiatrique de l’hôpital”, 2008, p.66; “pavillon psychiatrique”, 2009, p.94) y, en definitiva, especialistas en salud mental:

*Sa dépression nerveuse n’en finissait pas. Une fois par semaine, elle se rendait à l’hôpital Saint-Louis où elle tentait de se confier au Docteur Timon, psychiatre, impuissant à la guérir, mais très attentif.* (1993, p.43)

Acerca de Jean Dominique, padre fugado del primer hijo de Condé, es preciso saber que luchó por educar al pueblo haitiano y por derrocar la dictadura militar de los Duvalier<sup>4</sup>: François (1907-1971) y Jean-Claude Duvalier (1951-2014), apodados respectivamente “Papa Doc” y “Baby Doc” (o “Bebé Dok”, en *créole* haitiano: 2001, p.118; 2010, p.45). El padre del primer hijo de Maryse Condé es, así, considerado un héroe nacional en su país. Fundó la primera radio libre de la nación, en *créole* haitiano, “kréyol” (2008, p.250): *Radio Haïti Inter* (2010, p.275). La vida y las luchas de Jean Dominique fueron objeto del exitoso documental hagiográfico *The Agronomist*, del americano Jonathan Demme.

En *En attendant la montée des eaux*, el difunto padre haitiano de la niña Anaïs, huérfana también de madre –Reinette muere en el parto–, recuerda sobremanera

4 François Duvalier había tomado el poder en Haití a resultas de un golpe de estado en 1958. Se concedió a sí mismo el título de Presidente vitalicio de la nación y creó, para mantenerse en el poder, la milicia rural de inspiración fascista conocida como los “Tontons Macoutes” (1989, p.200; 1991, p.12; 1997, p.23; 2001, p.132; 2008, p.248; 2010, pp.187, 231; Laferrière, 2009, p.99 y ss.) o, popularmente, como los “crocodiles” (Laferrière, 2009: 119). Su hijo Jean-Claude le sucedería a su muerte: con tan sólo diecinueve años, se convirtió en el dirigente más joven de la historia de Haití. El escritor e intelectual Franketienne, autor de la primera novela publicada íntegramente en *créole* haitiano, se contó también entre los disidentes del régimen de los Duvalier.

a Jean Dominique: “Léo Saint-Éloi était un journaliste à Radio-Liberté (...). Léo a été abattu (...). Un cinéaste américain a fait un film documentaire: *Grand Reporter*” (2010, p.247 y 250).

La relación de Maryse con Jean Dominique, como ella misma desveló inesperadamente en su controvertida autobiografía *La vie sans fards* (2012), resultó iniciática en todos los sentidos: iniciación al cuerpo, a la causa intelectual del “noirisme” (22), al amor por la sufridora más libre y digna nación haitiana (Pfaff, 2016, p.37), y a la maternidad en soledad:

*Nous avons vécu un remarquable amour intellectuel (...). En un mot, il m'avait initiée à l'extraordinaire richesse d'une terre [Haïti] que j'ignorais (...). Jean Dominique s'envola et ne m'adressa pas même une carte postale. Je restai seule à Paris, ne parvenant pas à croire qu'un homme m'avait abandonnée avec un ventre (...). Je parvins difficilement à supporter les longs mois de cette grossesse solitaire. (2012, pp.21, 22).*

Una soledad que, ya en 1999, en el *excipit* o último capítulo de *Le coeur à rire et à pleurer*, se insinúa prolépticamente. En ese episodio, la joven Maryse, que ha sido expulsada del prestigioso Liceo Fénélon y ha dejado de lado sus estudios en La Sorbona, se introduce en círculos estudiantiles intelectuales al margen de las aulas. Entre ellos, destacan un círculo frecuentado por haitianos, donde conocerá al personaje de Olnel, “un mulâtre, ingénieur agronome, qui décrivait la détresse des paysans de la vallée de l'Artibonite” (1999, p.154). Un personaje homónimo ya había hecho su aparición en *Une saison à Rihata* (1981, pp.22 y ss.), con idénticas implicaciones: esperanza frustrada y padre huido. El influjo que este personaje ejerce sobre la joven Maryse queda claro desde los primeros instantes: “Qu'un homme si beau, si impressionnant, ait remarqué quelqu'un d'aussi piètre que moi dépassait mes espérances” (1999, p.154). Supondrá este encuentro el primer gran amor parisino de Condé y no es ilícito suponer aquí una alusión velada al padre de su hijo Denis, el haitiano Jean Dominique. Así parece indicarlo el hecho de que, al final del pasaje y el libro, la alegoría de la soledad de la autora despida a la incipiente pareja con un gesto triste de la mano, en la esquina de la calle Cujas, mientras Maryse camina “faussement éblouie vers l'avenir” (1999, p.154).

El hecho de haber sido madre soltera, truncando así en apariencia un futuro académico y profesional que se anunciaba prometedor para la benjamina de los Boucolon, le valió el distanciamiento definitivo de sus hermanas y padre. La madre falleció además súbitamente en Guadalupe.

No resulta demasiado difícil comprender, en este doloroso contexto, que la maternidad y sus caminos, sus contradicciones y problemáticas, se convirtieran en una de las temáticas constantes en la producción de Maryse Condé.

Tal reacción de orgullo burgués del padre y las hermanas de Maryse, rompiendo drásticamente relaciones con esta, no sorprende tanto si sabemos que el matrimonio Boucolon y su entorno serían definidos por su hija, décadas después de la muerte de ambos, en los siguientes términos: “una cerrada casta negra” (Pfaff, 1996, p.5). Disfrutaban, es cierto, de un posicionamiento tanto intelectual como económico bien acomodado en la heterogénea, racista y clasista sociedad criolla guadalupeña de la primera mitad del siglo XX, a imagen de la “violence du racisme français” (Pfaff, 2016, p.81). No en vano Jeanne había sido, en 1906, la primera interna negra en ser admitida, con mención de excelencia, en el liceo de élite *Versailles* de la ciudad de Basse-Terre. Además, había llegado a convertirse, años después, en la primera maestra de educación primaria de color negro y origen *créole* de toda la isla de Guadalupe (2006, p.167).

En este contexto y con similares antecedentes, no sorprende demasiado que la pequeña Marise comenzara pronto a destacar por su carácter transgresor, sus inquietudes artísticas, su perfil literario y su brillante escolarización. Las escuelas isleñas, a su entender, le ofrecían una educación tan “ininteresante” (Pfaff, 1996; 1) como el aburguesado y convencional modo de vida de su familia.

Los Boucolon veraneaban en la florida colonia de Petit-Bourg (hoy, puerta de entrada al Parque Nacional de Guadalupe y sede del conocido Parque Floral de Valombreuse). Cada cinco años, pasaban todos juntos largas estancias en la “metrópolis”, idealizado “pays d’ailleurs” (Ega, 1989: 20), que el Ministerio de Educación Nacional pagaba íntegras a sus padres, en calidad de funcionarios de la República. Para el matrimonio Boucolon y sus hijos mayores, aquellos viajes subvencionados eran una suerte de distinción social, un privilegio reservado a las familias distinguidas por su relación de funcionariado y servicio a la República. Para Maryse, por el contrario, aquellos viajes constituían una fuente de decepción e incompreensión constantes, que sus novelas reflejan bien:

*Sans trop savoir comment il se trouva devant un monumento qui semblait bien le musée du Louvre (...). Il [Bert, dans La vie scélérate] était affreusement déçu. Tout cela était d’un gris verdâtre, strié de traînés plus sombres. Tout cela sentait le grand âge, l’histoire confite au fond des siècles et ne le touchait en rien.*

*Allait-il perdre son temps dans ce musée des horreurs?* (1987, p.149).

\*\*\*

*À l'arrivée à Orly-Ouest, il pleuvait. Il pleut toujours à Paris. Où est la Ville lumière?* (2003, p.184)

La imagen desilusionante y hostil de París variará poco con los años: “Je n’ai jamais aimé Paris, depuis l’adolescence” (Pfaff, 2016 p.44). Aquellos viajes, dicho de otro modo, constituían una muestra más de la alienación identitaria y ontológica que la homogeneizadora metrópolis infligía (¿e inflige?) a los habitantes de todos sus territorios de ultramar, con la finalidad de anular y borrar de sus mapas la diversidad lingüística y la riqueza cultural. Borrar “cette fascinante diversité du monde” (2016, p.118):

*Aujourd’hui, je me représente le spectacle peu courant que nous offrons, assis aux terrasses du Quartier latin dans le Paris moderne de l’après-guerre (...). Une photo prise à la fin de ce séjour en France nous montre au jardin du Luxembourg. Mes frères et soeurs en rangs d’oignons (...). Au cours de ses séjours en France, mon père ne prit jamais le chemin de la rue des Écoles où la revue « Présence Africaine » sortait du cerveau d’Alioune Diop. Comme ma mère, il était convaincu que seule la culture occidentale vaut la peine d’exister et il se montrait reconnaissant envers la France qui leur avait permis de l’obtenir.* (1999, pp.12-18)

### ***Maryse Condé como nómada y (auto)exiliada***

Con dieciséis años, Marise cumplió su sueño de escapar de las estrecheces y la servidumbre isleña. Fue enviada para continuar sus estudios a París, donde se acercó a las Juventudes Comunistas<sup>5</sup> y descubrió los textos del “ancestro fundador” (Pfaff, 1996, p.35), el martiniqués Aimé Césaire, “Papa Césaire” (2010, p.20 y ss.), patriarca del movimiento político-cultural de la *Négritude* y alcalde de Fort-de-France, su ciudad natal, capital de su isla, desde 1945 hasta 2001, apenas dos años antes de su muerte<sup>6</sup>. Al regresar, no sería la misma que cuando salió de su isla. Podría incluso afirmarse que Marise Boucolon nunca regresó a Guadalupe.

5 Viajaría con ellas a un festival que tendría lugar en Polonia y que, metabolizado literariamente, reaparece como recuerdo del personaje de Enrique en *La colonie...* (1993, p.194).

6 Su amigo y compañero intelectual de la *Négritude*, Patrick Chamoiseau, le convierte en personaje de su premiada novela *Texaco* (Premio Goncourt en 1992): “Sachat le maire poète et goûteau de belles-lettres...” (26).

Compartimos, en ese sentido, la tesis de Nora C. Cottille-Foley: vida y obra de nuestra autora suponen un desgarrado combate entre una cierta “pulsion de départ” (2006, p.34); y el movimiento antagónico, esto es, una igualmente intensa “pulsion de retour” (2006, pp.159-165). El periplo vital de Condé, que venimos y continuamos desgranando, así parece indicarlo. Bien podríamos clasificarla en la categoría de los “nègres remuants”, en palabras de Jacques Roumain (1989: 108): “leur derrière est léger comme les cerfs-volants, ils ne tiennent pas en place” (1989, p.102).

La siempre rica fraseología antillana se refiere como sigue a esta categoría de mujeres y hombres en infinito movimiento, eternamente animados por los impulsos de un cierto fatalismo optimista inconfundible: “An nèg pa jin mo”, es decir, “Un nègre ne meurt jamais” (1993, p.16). He aquí sintetizada, en efecto, la esencial contradicción antillana.

Parafraseando al poeta haitiano Louis-Philippe Dalembert (1962), puede además afirmarse la omnipresencia de un hondo deseo de “voyager / la vie” (Noël, 2015: 213) y de “rêver à d’autres pays” (2009, p.32) patente en todas sus novelas y todos sus personajes.

En lo que respecta precisamente al universo narrativo condeano, creemos que la novela *La colonie du nouveau monde* (1993) tal vez ofrezca el mejor ejemplo: los miembros de la secta en cuestión, herederos de los antiguos cultos egipcios que adoraban al dios Sol, viven entregados a la (des)esperanza de poder alcanzar un día la mitificada “Terre promise” (1993, p.236).

Se comprende, pues, el intertexto bíblico presente en *La colonie du nouveau monde* (1993, pp.97 y ss.) y la analogía sutil que dota a las existencias de sus miembros, en desesperada búsqueda de espiritualidad y fe<sup>7</sup>, de los rasgos propios al éxodo de cuarenta años del pueblo elegido por el desierto... Un éxodo que, necesariamente, pasa por tierras originarias africanas.

7 Esta búsqueda desesperada de la espiritualidad y la fe, concebidas como tablas de salvación en los materialistas tiempos modernos, constituye la motivación de otro personaje notable del universo condeano en sus últimas entregas. A saber: Kassem, mestizo y descreído protagonista de *Les belles ténébreuses*, cuyo periplo en pos del misterio del peculiar doctor Ramzi (embalsamador de cadáveres en la corte de un imaginario dictador de un país árabe, también imaginario) coincide con su búsqueda identitaria y existencial. Publicada en 2008, esta novela de tintes policíacos se inicia con una representativa cita del Corán (11) acerca de la vida más allá de la muerte. Aunque no forma parte de nuestro corpus, nos permitimos y permitiremos, no obstante, subrayar ciertos aspectos interesantes de este libro, que explora nuevas direcciones narrativas. Prueba, asimismo, la gran creatividad y el afán de reinvención de nuestra autora a lo largo de toda su trayectoria. *Vide* dossier monográfico sobre Condé y la actualidad en la revista especializada *Présence francophone* (2018).

A nivel individual, cada uno de los miembros de la colonia, llegados a la misma por diferentes realizaciones de esa pulsión de viaje o “hâte de découvrir” (2009, p.118), experimentará asimismo la pulsión de regreso bajo diferentes formas. La guadalupeña Mandjet le preguntará a Mesketet: “-Si nous retournions au pays?” (1993: 60). A la alemana Ute, a diferencia de su compañero Rudolph, le bastó abandonar Berlín para comenzar a desear el regreso y “se mettre à la regretter” (1993: 62). En *La Migration...*, la joven india Étienneuse quisiera “fermer les yeux, prendre sommeil et me réveiller dans un autres pays” (1995: 177). En 1981, en *Une saison à Rihata*, Marie-Hélène sueña durante años con poder “s’en aller vers des lieux où la vie n’a pas cette saveur d’eau dormante” (1981, p.121).

También personajes masculinos, como el joven Garvey en *Desirada* o Kassem en *Les belles ténébreuses*, experimentarán esta pulsión doble de viaje-regreso: “Quand il aurait suffisamment économisé, sac au dos, il quitterait Paris et s’en irait voir si la terre est ronde comme on dit” (1997, p.231); “Partir. Tout simplement partir” (2008, p.173).

Hay que mencionar, en el génesis de la epifanía africana para la adolescente Marise y la Maryse en ciernes, las lecturas cesarianas: “C’est avec Césaire que j’ai découvert qu’on m’avait menti. Qu’on avait oublié, dans mon éducation, quelque chose d’énorme: l’Afrique” (Jacob, 2010).

Muchos de sus personajes femeninos –o masculinos, como Spéro en *Les derniers rois mages* (1992, p.203)– leen y mencionan en sus novelas el *Cahier d’un retour au pays natal*<sup>8</sup>, por ejemplo, Rosélie en *Histoire de la femme cannibale*: “De Césaire, Rosélie avait seulement lu *Cahier d’un retour au pays natal* que Salama Slama déclamait par coeur” (2003, p.265).

Despertó así la inquietud por viajar, conocer y devorar el continente-madre, primero; el mundo entero, después. Una inquietud que, en sus novelas, se encarna en las mujeres protagonistas, los “deuxième génération” (2008, pp.158 y ss.) y los inmigrantes que, allá donde van, se encuentran: “métèques comme elles-mêmes, sans famille fixe” (1997, p.76). Inmigrantes que no dejan de ser, generación tras generación, “victimes économiques” (Pfaff, 2016, p.96) y los nuevos esclavos del mundo, hijos de los de antaño. “*Disposable people*, disent en anglais les sociologues, ‘des êtres jetables’ dispersés au gré des besoins, utilisés,

---

8 Ilustrado en su primera edición por el gran pintor de vanguardia cubano Wilfredo Lam (1902-1982).

rejetés” (2008, p.177). Había sido inoculado en la joven, en fin, el germen que la convertiría, en sus propias palabras, en “une écrivaine sans domicile fixe” (2015, p.234). El virus del nomadismo, el autoexilio y la pasión viajera, síndromes incurables propios de los espíritus inquietos, abiertos y rebeldes: “Je tenterai plutôt de cerner la place considérable qu’a occupée l’Afrique dans mon existente et dans mon imaginaire. Qu’est-ce que j’y cherchais ? Je ne le sais toujours pas avec exactitude” (2014, p.15). Síntomas y temáticas propios, asimismo, de las literaturas francófonas en general (Talahite-Moodle *et al*, 2007), portadoras por definición de un “nouveau cosmopolitisme” (Talahite-Moodle *et al*, p.11) que, a su vez, hace posible la “délocalisation de la pensée” y el hecho de “déverrouiller les esprits” (Cáceres & Le Boulicaut, 2002, p.13).

Mención especial merece el personaje del músico de jazz Stanley Watts que, en *Desirada*, hace de la pulsión nómada la principal fuente de su inspiración musical y, como Aton en *La colonie...*, convierte “la route de l’errance” (1993, p.88) en un modo de vida. Ambos hacen del exilio su existencia: “Depuis qu’il était à Boston, une idée avait germé. Composer sa symphonie du Nouveau Monde<sup>9</sup>. Il revait de traduire l’apport des migrants qui seuls pouvaient régénérer le sang vieux et gourde de l’Amérique” (1997, p.107). La sensibilidad de Stanley, también de Aton, hacia “la beauté et la créativité des migrations, porteuses de la culture de l’avenir” (1997, p.144) traducen, sin duda, un modo de existir, mirar y crecer en tolerancia, bien propio de nuestra autora en todos los planos de su vida: “Peut-on rire de tout? Je crois que non (...). Il faut respecter les croyances des autres” (Pfaff, 2016, p.60).

Sin saber con exactitud lo que buscaba en sus viajes africanos, por músicas y confines lejanos del mundo, Maryse Condé, en su último libro, *Mets et merveilles*, desvela no obstante parte de lo que encontró: la certidumbre de que la patria es tanto más que una realidad físico-geográfica:

*C’est surtout une série de sensations, d’impressions, de dispositions, un paysage intérieur que l’on porte en soir (...) L’exil ? Je n’y croyais guère, moi qui avait été traitée comme une étrangère chez les miens. Je le répète et j’aurais aimé en persuader Eugénia, un pays se porte en soi et se redessine selon le coeur de chacun* (2015, pp.182 y 183)

9 Eco de *La colonie du nouveau monde* (1993), constituida, en efecto, por migrantes de diferentes orígenes y condiciones: negros guadalupeños, blancos alemanes, haitianos...

El descubrimiento del globo empezó por el descubrimiento del parisino Liceo Fénélon. Allí nuestra autora pasó a integrar una clase preparatoria para las grandes escuelas (*hypokhâgne*, en el argot escolar francés), en la especialidad humanista y literaria. Desilusionada por el ambiente elitista del establecimiento y por la capital francesa, Maryse Condé, en plena crisis de adolescencia, terminaría siendo expulsada del Fénélon. Pasó así, con normalidad, anónima, a frecuentar los anfiteatros de letras de La Sorbona, donde acudían los estudiantes no aptos para grandes escuelas. Se sucedieron entonces las muertes del hermano mayor de la autora, Sandrino; seguida de la muerte de su madre, a quien Maryse no volvió a ver en vida desde que dejó la isla. Ambas pérdidas supusieron, como ella misma relata en sus memorias y también en *Mets et merveilles* (2015), un durísimo golpe. Tras esto, no dejaría de añorar, toda su vida, la paz y el paraíso perdido de la protectora “nuit utérine” (2015, p.186), génesis africana del “bonheur perdu” (2001, p.77); no dejaría nunca de acariciar la “mémoire des merveilles oubliées” (Chamoiseau, 1992, p.45) y sus “racines en chaînes” (Chamoiseau, 1992, p.95). Esta añoranza del paraíso perdido explicaría, tal vez, las alusiones a Mahmoud Darwish en *En attendant la montée des eaux* (2010, p.269): el gran poeta palestino centró su poesía en las ideas de exilio, éxodo y plenitud perdida, identificada con su tierra madre natal, Palestina.

En el año 1959, Maryse, tal vez como resultado de sus estudios de lenguas clásicas en el instituto, ya había encontrado la “y” griega de su nombre de autora. Contrajo entonces matrimonio con el actor guineano Mamadou Condé. Se habían conocido ese mismo año, aunque no en el Teatro de Lutèce en París, con ocasión del estreno de la pieza *Les nègres* de Jean Genet (1958, 2015), como señalan multitud de reseñas biográficas de la autora en diversos medios. Ella misma se encargó, en 2012, de desmentir ese dato en su autobiografía: “Je n’ai jamais vu Condé jouer dans *Les Nègres*” (11). Sí es cierto que Mamadou Condé formaría parte del elenco de esa pieza años después, en el Teatro Odéon de París, en 1959, cuando su matrimonio con Maryse estaba ya en horas bajas. Más concretamente, desempeñaba el papel de Archibaldo. De Mamadou, como ya hemos comentado, tomó Maryse su apellido.

Era esta una práctica habitual en aquel momento y sigue siéndolo hoy en día, muy a menudo, en los matrimonios franceses. Juntos dejaron la Francia hexagonal, quedando así en suspenso los estudios universitarios de Maryse. El deseo de reencontrarse con la madre África perdida y de volver sobre sus raíces, al parecer, constituyó una pasión y una motivación común a la pareja, al menos en la primera etapa de su historia.



Al igual que el personaje de Marie-Hélène, antillana que llegaría a África por un mal matrimonio, como la propia autora, “elle revait d’une Afrique libre et fière qui montrerait la voie aux Antilles” (1981, p.54).

Superada la mitificación inicial, el desencanto de Maryse ante la auténtica naturaleza del esposo hizo su aparición: “Me casé con una especie de máscara (...). Era un hombre machista” (Pfaff, 1996, p.7).

Nacieron, entre los años 56 y 63, los cuatro hijos de Maryse: Denis, Sylvie-Anne, Aïcha y Leïla. A sus hijas les dedicaría, en 1997, la novela *Desirada*: un gesto cargado de significados, al tratarse esta de una novela que trenza las historias de tres generaciones de mujeres guadalupeñas enfrentadas al dolor, las contradicciones y la culpa de la maternidad impuesta. Su segunda novela, *Une saison à Rihata* (1981), también estuvo dedicada a Sylvie, Aïcha, Leïla y su nieta Raki.

El primogénito de los hijos de Condé, Denis, tuvo por padre al haitiano Jean Dominique: periodista, escritor, pensador y militante por la libertad de Haití; de quien ya hablamos con anterioridad. Respecto a las hijas de Maryse, nacieron de sus reconciliaciones ocasionales con su esposo, Mamadou Condé. La relación entre ambos pasó por períodos de intermitencia durante toda su existencia, hasta que la autora decidió definitivamente instalarse en Ghana.

El joven matrimonio –en crisis desde los primeros meses tras la boda: así lo explica la propia Maryse en sus memorias– y sus hijos residieron un año en Costa de Marfil para después trasladarse, en 1960, a Guinea. Recordemos que, en aquellos momentos, este país africano, como tantos otros territorios del África Occidental Francesa, daba sus primeros pasos como Estado emancipado de Francia, bajo la presidencia del líder independentista Ahmed Sékou Touré (1922-1984).

A su llegada a la recién nacida República Independiente de Guinea, Maryse Condé, como ella misma explica en sus memorias *La vie sans fards* (2012), mostró una temporal simpatía por el discurso africanista, libertador y marxista de Sékou Touré. La influencia de las nuevas amistades –intelectuales y creadores africanos de diversas procedencias– que hizo en este nuevo tramo de su vida fue determinante en este sentido. Se relacionó, por ejemplo, con los círculos de los poetas y dramaturgos guineanos Néné Khaly o Fodéba Keïta, que sufrirían la posterior bárbara represión del dictador y morirían como consecuencia de sus ideas: “... mes nouveaux amis me ‘politiserent’ (...). Si je devais marxiste, c’est-à-leur contact, plus que par cheminement personnel” (2012, p.88).

En esos años, Maryse Condé también tuvo contacto con personalidades políticas como Mario de Andrade o Amílcar Cabral (Pfaff, 2016, p.47), artífices de las liberaciones de Angola —el primero— y de Cabo Verde y de la Guinea portuguesa o Guinea Bisáu —el segundo—. En cuanto la política del líder guineano viró hacia el adoctrinamiento dictatorial, nuestra autora se distanció del movimiento y matizó su postura:

*Supongo que, de joven, era marxista, como toda mi generación. Pero, nada más llegar a África y ver las cosas horribles que estaban haciendo gente como Sékou Touré, renequé del marxismo (...). Sigo sin confiar en el marxismo y odio el capitalismo.* (Pfaff, 1996, p.36)

Aún en vida del dictador, en el año 1981, Condé publicó su audaz novela *Une saison à Rihata*. La acción se desarrolla entre Rihata y N'Daru, trasuntos literarios de la capital guineana, Conakri, devastada por el terrorífico dominio de Touré<sup>10</sup> (Toumany en la ficción). No sorprende que la autora, en este contexto de represión, se entregara a la creación. Como leemos en *Les belles ténébreuses*, a menudo “l’individu privé de ses libertés se venge dans sa tête et fabule. Liberté d’inventer” (2008, p.134).

En Guinea Maryse se inició, con fervor, en las particularidades étnico-culturales de las tribus *mandinga* (también llamadas, según las traducciones, *mandinka*, *malinké*, *malenké* —1997, p.57—, *mandé* o *manden*; vide Cissé & Kamissoko, 2000), que a principios de los años 80 centrarán su exitosa saga maliense *Ségou* (1984), sobre el declive del imperio bambara. También sus viajes a otras regiones africanas, que estrenaban sus independencias entre conflictos y tensiones mientras vivía su veintena la autora, influyeron notablemente en su imaginario y novelas, inclusive los relatos para público juvenil e infantil. Un notable ejemplo de esto último lo constituye, en 2006, *Chiens fous dans la brousse*: realista parábola sobre la trata de seres humanos en el Mali del siglo XVIII, protagonizada por

10 Se estima actualmente que la dictadura de Touré en Guinea se saldó con más de 50.000 víctimas mortales, fallecidas en el tristemente célebre campo de concentración de presos políticos “Mamadou Boiro”, en Conakri. Se alude a él, veladamente, en *Une saison à Rihata*, al mencionarse “la cohorte de prisonniers politiques” del régimen imaginario de Toumany que sufren “de tortures dans un camp” (1981, p.118). En el campo real murió, en mayo de 1969, el poeta, dramaturgo, músico y pensador guineano Fodéba Keïta, por citar un único nombre importante para la historia cultural del país, entre los muchos nombres de víctimas. Sobre el pensamiento político de Touré, antes de virar hacia el terror, vide Césaire, 1960. El poeta martiniqués, en los años ’60, compartió la confianza de muchos, como la propia Condé, hacia el nuevo dirigente de la Guinea post-colonial, llegando a llamarlo “l’homme africain décisif” (p.5).

dos adolescentes bambaras (los gemelos Naba y Malobali) y una niña malinké (Ayodele), todos ellos príncipes, secuestrados para ser vendidos como esclavos a europeos.

Destaca, entre esos viajes, la incursión solitaria a Dahomey, actual República de Benín, que le abrió los ojos a la autora al colorido universo de las cosmogonías africanas: “À l’époque, je ne connaissais pas grand-chose du Dahomey, à part ce que m’en apprit un opuscule sur la mythologie Fon, hâtivement acheté à l’aéroport d’Accra” (2012, p.196).

Para completar el trazado vital de Maryse Condé, resulta fundamental el último libro que ha publicado: *Mets et merveilles* (2015). En él, percibimos una esforzada lucha contra la desmemoria y contra la monotonía de la nueva vida de terapias sedentarias en París, primero; y en la localidad de Gordes, al sur de Francia, después.

La autora se ha visto forzada a este sedentarismo y a un nuevo ritmo vital, más pausado e interior, desde el año 2000, por razones médicas. Más concretamente, por el rápido avance de su enfermedad neurológica degenerativa<sup>11</sup>, al parecer triste herencia de la rama paterna familiar:

*La maladie des Boucolon, comme nous la surnommions pour en diminuer la réalité redoutable, s’abattait lentement sur moi. Incurable et sournoise, elle détruirait peu à peu mon équilibre, ma mobilité et la coordination de mes mouvements. Elle rendrait mon écriture illisible. Elle s’attaquerait à mon élocution et changerait ma jolie voix dont j’étais si fière. En vérité cela ne me surprit pas. Pourquoi m’épargnerait-elle ? Elle avait emporté Sandrino à ses vingt ans et par la suite nombre de mes frères et soeurs et de mes neveux. (2015, p.270).*

“L’esprit”, por suerte, “n’est pas malade” (Pfaff, 2016, p.25). Así, en 2016, en *Mets et merveilles*, libro enteramente dictado a su esposo Richard, Condé nos desvela una peculiar concepción del viaje en tanto que escritura y en términos de inspiración literaria igual a la culinaria. Se suceden, por cada capítulo, los aero-

11 En *En attendant la montée des eaux*, un personaje secundario padece una afección similar que le empuja, lo mismo que a Condé, a mudarse a Europa: “(...) Karl, un des médecins, dut retourner dans son pays. On lui avait découvert une maladie neurologique grave” (2010, p.288).

puertos, las ciudades, los mercados y los platos más típicos de países que quizá no habían sido parte tan explícita de su obra hasta la fecha. Es el caso de Israel, Australia, Japón, Cuba, Colombia, Portugal, Rumanía, Rusia, China, Inglaterra, España, Italia, Austria, Polonia, India...

Se suceden, además, los relatos extraordinarios de los viajes en sueños que realizará o volverá a realizar Condé en su nueva etapa inmóvil, reunidos en el capítulo poéticamente titulado *Voyages en rêves, rêves de voyages* (2015, pp.329-353). La escritura de esos sueños supondrá una terapia, ayudándola a afrontar la enfermedad:

*Prétendre que ma sédentarisation forcée ne me fut pas pénible serait un mensonge (...). Si je ne souffris pas autant que je m'y attendais, c'est que pendant près de deux ans je trouvai une compensation, un antidote inattendu. Je me mis à refaire en rêve certains de mes voyages.* (2015, p.329)

Gracias a la tecnología de geolocalización de *Google Maps*, abierta y gratuita, con el objetivo de demostrar el nomadismo de nuestra autora y su universo visualmente, que tan significativo será en su obra, hemos podido retrazar en un solo documento la historia, si se nos permite el juego de coordenadas, de los espacios habitados por Condé en su(s) vida(s) *versus* los espacios relatados por Condé en sus obras. Dicho documento puede consultarse en nuestra tesis doctoral sobre la autora, defendida en enero de 2018 en la Universidad Complutense de Madrid (España); se trata de un mapa que quiere reflejar los viajes inmóviles, espirituales, imaginarios de Condé en los últimos años, que coinciden con los biográficos.

Estos viajes de la conciencia anciana y el recuerdo en pugna contra las amenazas del olvido, el deterioro y la quietud que anticipan la muerte, deben datarse a partir del año 2000. En esa fecha da comienzo la nueva etapa sedentaria, por motivos de salud, de la vida de Maryse Condé: “Mon premier voyage en rêve eut lieu en Indonésie” (2015, p.331).

Por otro lado, estos viajes inmóviles han de relacionarse con el detonante del recuerdo gastronómico (*Mets et merveilles*, 2015), narrado, como se verá, sobre el modelo reapropiado del intertexto memorístico proustiano.

Hemos titulado el mapa en cuestión reutilizando una feliz expresión que la propia Condé emplea para titular un capítulo esencial de *Mets et Merveilles* y referirse a sus “Viajes en sueños, sueños de viajes” (2015, pp.329-353).

La observación del mapa arroja, además de una extraordinaria movilidad, una gran coincidencia de espacios con la biografía condeana y las coordenadas espaciales de su obra narrativa. Hemos marcado en el mapa un total de 101 referencias espaciales (países, ciudades, islas, regiones o barrios) de todo el globo, evocadas en las páginas de *Mets et merveilles*.

Parece, pues, perfectamente lógico que, partiendo de una existencia nómada hasta tal punto –tanto física como poética e intelectualmente– vea la luz un universo narrativo abierto, multicultural, híbrido, viajero; nómada en igual o mayor medida.

### *El compromiso y el desencanto en Maryse Condé: de poéticas y políticas*

El máximo desencanto político parece coincidir cronológicamente en la trayectoria de Maryse Condé con su divorcio de Mamadou Condé, en 1964. Acompañada de sus cuatro hijos, consiguió escapar a una asfixiante y misógina atmósfera guineana, tanto en el plano social como familiar (la familia de su esposo nunca habría llegado a aceptarla plenamente), instalándose temporalmente en Ghana y después en Senegal, donde sobrevivió encadenando trabajos de docente de lengua francesa en diferentes colegios e institutos franceses.

Nótese que ese episodio de la vida de nuestra autora se produjo en una época en la que los divorcios no estaban tan generalizados aún como en la actualidad, menos todavía en África. En la novela *Desirada*, leemos al respecto: “En ces temps-là, trompées, maltraitées, les femmes ne pensaient même-pas à divorcer” (1997, p.66).

De estos años como americana negra (antillana) voluntariamente exiliada en África, Maryse Condé extrajo, a modo de principal enseñanza, la siguiente convicción: “...el mayor problema al que se enfrentan las comunidades afroamericanas es la relación entre lo masculino y lo femenino” (Pfaff, 1996, p.91). Una convicción compartida por muchos otros autores, por ejemplo, Max Bélaïse, que ha estudiado de la paremiología y la fraseología criollas para descubrir que, este punto de vista de las dinámicas hombre-mujer problemáticas o “explosives” (2006, p.195), en efecto, se encuentra bien presente en la lengua proverbial antillana. El pueblo antillano, en efecto, se caracteriza por ser un pueblo “friand de proverbes” (Hearn, 2004, p.343) y de “parole populaire” (2009, p.78). Una obra divulgativa de agradable consulta al respecto sería *1000 proverbes créoles de la Caraïbe francophone* (1987).

Buena prueba de ese gusto antillano-caribeño por la palabra popular y proverbial serían expresiones, generalizadas en el lenguaje cotidiano, como “Fanm sé gaz, nonm sé zalimet, le ou vwé kontré sé difé i ka limé” (*idem*), por citar un único ejemplo. Esto es: “La mujer es gas, el hombre cerrillas, de su encuentro nace el fuego” (2006, p.196). Constatamos que el tema de la mujer resulta de los más frecuentes en los proverbios antillanos y en aquellos citados por Condé. Un ejemplo: el primer capítulo de su autobiografía, *La vie sans fards*, lleva por título el refrán guadalupéño “Mieux vaux mal mariée que fille” (2010, p.19).

Durante esos años de agitaciones y crecimiento africanos, Maryse Condé se vio enfrentada, en sus propias palabras, a un auténtico calvario vital: “...mon chemin de croix...” (2012, p.283). Sufrió, abusos de poder y autoridad por parte de superiores masculinos, además de maltrato psicológico por parte de uno de sus compañeros sentimentales. Sufrió una violación: “On imagine toujours que le viol s’accompagne de violence (...). Ce n’est pas toujours le cas. Tout peut se produire plus subtilement. Je soutiens que je fus violée ce matin-là” (2012: 157). Sobre las violaciones sin violencia evidente, encontramos el testimonio ficcional del personaje de Marie-Hélène en *Une saison à Rihata*, forzada noche tras noche por su esposo: “C’était un peu l’image de leurs relations. Elle commençait par se refuser, il insitait, elle se laissait faire” (1981, p.153).

Regresando a Condé, sufrió la violencia obstétrica y ginecológica del hospital de Donka en Guinea en el año 1961... Este último episodio es objeto del capítulo de *La vie sans fards* (2012) titulado con una cita del génesis bíblico: “Tu enfanteras dans la douleur” (2012, p.79).

La dolorosa experiencia de África de nuestra autora, además, le proporcionó la vivencia de la cárcel. El 26 de febrero de 1966, el gobierno provisorio de la República de Ghana la detuvo, en presencia de sus cuatro hijos y su compañero sentimental de la época, el abogado Kwane Aidoo, acusada de espionaje por sus lazos con Guinea. La autora, en virtud de su matrimonio con Mamadou Condé, tenía en su poder un pasaporte guineano, pero formalmente nunca llegó a renunciar a la nacionalidad francesa.

Su estancia en prisión, tras el golpe de estado militar “qui avait jeté le pays dans les ténèbres de la dictature, mais qu l’on qualifiait de révolutionnaire” (1981, p.29), acaecido en Ghana el 24 de febrero de 1966, orquestado por el coronel Kotoka y el lugarteniente Afrifa (Pourtier, 2010), se prolongó cuatro días. Tras esos cuatro días, la situación se resolvió con la expulsión oficial de Maryse Condé del país africano, que posteriores gobiernos revocarían.

La necesidad de retomar y finalizar sus estudios superiores, además de una creciente inquietud narradora, comenzaron a guiar a partir de este punto de inflexión vital los pasos de Maryse Condé. Tras una estancia de dos años en Londres, trabajando como periodista para la *British Broadcast Corporation* (BBC), desembarcó en La Sorbona de París dispuesta a doctorarse en literatura caribeña. Sus esfuerzos investigadores se centraron especialmente en la literatura oral de Guadalupe y Martinica. Para ello, hubo de tomar la difícil decisión personal de retomar contacto con su exmarido y dejar, provisionalmente, los hijos a su cargo en África.

Entre los años 1970 y 1975, Maryse Condé supo compaginar sus estudios doctorales con sus trabajos como editora en la mítica casa *Présence Africaine* (junto a su amigo el poeta guadalupeño Daniel Maximin –2012, p.231–) y colaboradora en emisiones culturales de *Radio France Inter*. En *Présence Africaine*, volvería a coincidir con el gran poeta guadalupeño Guy Tirolien (Pointe-à-Pitre, 1913; Marie-Galante, 1988), que había sido esposo de una de sus hermanas –Ena– y a quien Maryse siempre admiró como artista y pensador de la Negritud, guardó respeto y apreció mucho.

Por otra parte, sin alejarnos demasiado de esos años 70-75, nuestra autora trabajó intensamente en la escritura de la que fue, en 1976, su primera novela, titulada en lengua malinke: *Hérémakhonon* (1976). Su publicación llegó cuando la autora había cumplido cuarenta y dos años: “Je n’ai pas été un écrivain précoce (...). La principale raison qui explique que j’ai tant tardé à écrire, c’est que j’étais si occupée à vivre douloureusement que je n’avais de loisir pour rien d’autre” (2014, pp.13 y 14). Más tarde, esta obra se reeditaría con el subtítulo *En attendant le bonheur* (1988). En el momento de su aparición, su desnudo tratamiento de la profunda crisis de la identidad caribeña y la temática de la diáspora negra en esta novela le valieron a su autora el silencio generalizado de la crítica en África y las Antillas, cuando no duras críticas. Algunas, como ella misma ha denunciado con posterioridad, de sesgo marcadamente misógino. Integrarlas no fue para Condé tarea fácil: “En lugar de reírme [de aquellas críticas], lloré” (Pfaff, 1996, p.46).

A lo largo de estos hiperactivos años (70-75), el inglés Richard Philcox, con quien la autora había coincidido brevemente dando clase de lengua extranjera en un instituto de Kaolack en Senegal en 1969 (Pfaff, 2016, p.33), se convirtió en su definitivo compañero sentimental. Se casaron el 7 de agosto de 1982. Los hijos fruto de su primera unión, poco a poco, fueron trasladándose desde Guinea a París, con el fin de instalarse junto a su madre y Philcox. Este estaba llamado a

convertirse, además del más firme y leal apoyo de Maryse Condé en la segunda mitad de su vida, en el entregado traductor de sus novelas al inglés:

*Il était celui qui allait changer ma vie. Il allait me ramener en Europe puis en Guadeloupe. Nous découvririons l'Amérique ensemble. Il m'aidera à me séparer en douceur de mes enfants le temps de reprendre mes études. Surtout, grâce à lui, je commencerais ma carrière d'écrivain. (2012, p.285)*

Su unión afectiva con Richard Philcox se produjo paralelamente a su dedicación completa a la escritura y marcó el inicio de su periplo, en calidad de profesora invitada o beneficiaria de becas como la prestigiosa *Fullbright* (en 1985), por diferentes universidades de Estados Unidos. Su relación con Philcox en tanto que traductor de su obra se basará, como ella misma desvela en *Mets et merveilles*, en la confianza absoluta y la comunión intelectual (tanto en política, como en estética) de ambos. Tanto es así que la autora afirma no leer nunca las versiones al inglés que produce su esposo de sus propias novelas, por estar “convaincue que Richard ne pouvait jamais trahir mes pensées” (2015, p.236).

La enseñanza, especialmente en esta etapa de la vida de la autora, no se convirtió en su auténtica vocación pero sí, al menos, en un trabajo agradable y fructífero para todas las partes implicadas: “Mes cours commençaient de devenir le forum d'idées qu'ils ont été par la suite” (2012, p.211). Resulta imposible desligar esta actividad docente de la evolución política de la autora: “Certes dans les universités où j'enseignais je prenais part à toutes les marches et à toutes les manifestations” (2015, p.217). La vida como docente de Maryse Condé, en efecto, le proporcionó las herramientas y estímulos para profundizar conscientemente en la rica dimensión política de su propia obra. Además de interiorizar una revelación fundamental: toda toma de palabra –ya sea escrita, como en las novelas o literatura académica; o bien oral, como en el contexto del intercambio docente en las aulas– supone un acto político de compromiso:

*C'est pour répondre à leurs interrogations [de sus estudiantes] que je commençais à réfléchir à mes rapports avec les deux langues (...). J'avais compris que la littérature ne se dissocie pas entièrement de la politique. Qu'elle le veuille ou non en dépit des silences toute oeuvre est engagée. (2015, p.203)*

Resulta, a este respecto, importante señalar que la temprana politización de



Maryse Condé parece no poder desligarse de la inquietud literaria y remontarse al espacio docente de la adolescencia, aun en sus tiempos de escolar en el elitista Liceo Fénélon de París. Más concretamente, la lectura forzada de una obra antillana –a la sazón, *La Rue Case-Nègres* de Joseph Zobel– para realizar un trabajo escolar para la clase de francés, habría despertado en nuestra autora el ímpetu de la justicia, la inquietud política y el deseo de ser parte de los cambios urgentes que reclamaban las sociedades históricamente coloniales:

*Aujourd’hui, tout me porte à croire que ce que j’ai appelé plus tard un peu pompeusement “mon engagement politique” est né de ce moment-là, de mon identification forcée au malheureux José<sup>12</sup>. La lecture de Joseph Zobel, plus que des discours théoriques, m’a ouvert les yeux.* (1999, p.120).

Esta politización, radical en sus primeros textos, se iría abriendo progresivamente a la pluralidad: “La littérature n’est pas un tract politique (...) Puis, mes romans sont devenus Moniz sectaires, plus pluriels” (Pfaff, 2016, p.115).

Tras una breve estancia en la Universidad de California, Condé y Philcox intentaron regresar a Guadalupe en 1980, pero la intolerancia y el atraso, a todos los niveles, de la anquilosada sociedad isleña volvieron a decepcionar sobremanera a la autora. De modo muy especial, se vio confirmada entonces su descorazonadora percepción de que en “Guadalupe no existe una atmósfera favorable para el desarrollo de la literatura (...). Nuestra gente no lee” (Pfaff, 1996, pp.26 y 38). Veinte años después de las primeras entrevistas con Pfaff, Condé vuelve a afirmar: “Une des raisons majeures pour lesquelles j’ai quitté la Guadeloupe, c’est le fait qu’on me lisait mal et peu” (Pfaff, 2016, p.67).

Tal percepción se sumaría al complicado escenario político de las islas antillanas y antiguas colonias francesas en general, vasto archipiélago de tensiones, rencores y violencias independentistas: “L’année 1984 est un Chatelet d’attentats” (1997, p.130). Tanto es así que, apenas un año después, Condé y Philcox decidieron fijar su residencia en Estados Unidos. Harían de la isla natal, ocasionalmente, su residencia vacacional. El capítulo de *Mets et merveilles* significativamente titulado “L’Amérique, je veux l’avoir et je l’aurai” (2015, pp.129-152) da buena cuenta de esta complicada decisión, así como de sus motivaciones y dificultades.

12 José se llamará, en 2002, el joven protagonista de la utópica aventura de ciencia-ficción para niños *La Planète Orbis*.

Destaca una notable excepción: en el año 1992, Condé regresó a Guadalupe para concurrir, sin éxito, como candidata a las elecciones regionales (Pfaff, 2016, p.119) por el partido independentista UPLG (*Union Pour la Libération de la Guadeloupe*). Fueron los 80-90 años de gran efervescencia independentista en el terreno político para las antiguas colonias francesas en general y, especialmente, las antillanas. Años de lazos “complexes et tendus” entre antillanos, europeos y africanos (Pfaff, 2016, p.80).

A la vista de aquellos resultados electorales nulos de Condé y de la falta de progresos conseguidos por la causa del independentismo guadalupeño desde entonces, en 2009 la autora confesará, haciendo gala de un remarcable sentido de la autocrítica, su honda desilusión respecto a esos movimientos independentistas de las Antillas de los que tomó activamente parte en los años 90:

*Ma génération a été en partie responsable de l'échec des indépendances, des efforts de libération. Tout ce qu'elle essayait de faire était marqué du sceau de l'échec. Regardez nos pays aujourd'hui! Ou bien ils sont encore dépendants, carrément dépendants (Guadeloupe, Martinique), ou bien ils végètent dans un état de pauvreté, de sous-développement persistant: l'Afrique, Haïti -catastrophe sur catastrophe. Ma génération n'a rien su faire pour améliorer la situation de nos peuples! Pourquoi? Il faudrait que nous y réfléchissions, tous ensemble... (Condé, entrevista por Ali Benali Simasotchi-Bronès, 2009, p.33).*

El compromiso político de Maryse Condé para con su tierra, literariamente<sup>13</sup>, se traduce en una lúcida voluntad de visibilización y reparación de la historia política de los movimientos locales independentistas como trasfondo o segundo plano histórico en muchas de sus novelas. Donde más se aprecia esto, para nosotras, tal vez sea en *La vie scélérate* (1987), remarcable ficción que, como hiciera Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* (1967), reconstruye la accidentada historia de una saga familiar a lo largo del siglo XX. Maryse Condé, por cierto, cita a Gabriel García Márquez en *Desirada* (1997, p.259) y en *La colonie...* (1993, p.83). Además, incluye un personaje que nace con “groin de porc” (2008, p.60) en *Les belles ténébreuses*, en claro homenaje al realismo mágico del libro capital

13 Además, Condé llevó a cabo loables iniciativas de fomento y difusión de las letras antillanas, como la creación del premio literario “Prix des Amériques”, del que nos habla en la entrevista que tuvo a bien concedernos en invierno de 2016 (vide anexos).

del autor colombiano<sup>14</sup>. De ahí que los miembros de esta familia tomen inevitablemente parte, activamente o bien como espectadores pasivos, de sucesivas iniciativas de cambio sociopolítico impulsadas en Guadalupe a lo largo de los siglos XIX y XX:

Jean Josphe bavardait sans arrêt:

*-Je viens d'être nommé membre du **Comité de défense de la race nègre** et crois-moi, M. Gratien Candace, le fourrier de l'impérialisme français, entendra parler de moi!* (1987, p.149).

El *Comité de Défense de la Race Nègre* (CNDR) fue efectivamente fundado, en el año 1926, en París, por Lamine Senghor, nacionalista de Senegal que, tras servir en el ejército francés, ingresó en el Partido Comunista francés. Como idea central de la organización, no resulta difícil deducirlo, se encontraba la defensa de los hipotéticos valores de la raza o, mejor escrito, la Raza, con mayúscula. Como texto fundacional del comité, ha de citarse el periódico *La voix des nègres* y, en especial, el sonado primer artículo, donde se reivindica la reapropiación del adjetivo “nègre”, piedra de toque del “Nègre nouveau” (Senghor, 1990, p.163), y la puesta en valor de su rico bagaje cultural plural o “négrerie” (Chamoiseau, 1992, p.122). En ese sentido, cabe destacar que la apelación “nègre”, aplicada a bien distintos y muy matizados tonos de piel, responde históricamente a motivaciones de orden político-económico más que de otra índole. Así, publicaciones como *L'Étudiant Noir. Journal mensuel de l'association des étudiants martiniquais en France*, fundado por el martiniqués Aimé Césaire y el guyanés Léon Gontran-Damas en el París de 1935, cercano a la casa de ediciones *Présence Africaine*, recogen dicho objetivo de la apropiación empoderante de tal palabra, subvertida. Se trataba, como también sostendrían Marcus Garvey y el pastor Martin Luther King (1992, pp. 37 y ss.; 2002, p.66; 2009, p.12), grandes líderes y activistas del Negro-Renacimiento, de despojar la palabra del valor peyorativo que acostumbraba a tener en labios coloniales opresores y rechazar los eufemismos del estilo “persona de color”: “Black is beautiful” (1981, p.21; 1999, p.93). Nótese que Condé, con fines sutilmente formadores, retoma el lema incluso en sus no-

14 No muy lejos, en esta misma novela, leemos una descripción de “la maison que choisit Ramzi”, apodada “la Maison des Esprits” (2008, p.61). Puede interpretarse como un nuevo guiño al realismo mágico y su estela en las generaciones posteriores de narradores de los espacios americanos australes. Recordemos que el título de la novela más célebre de la chilena Isabel Allende (1942) era, precisamente, *La casa de los espíritus* (1982); heredera sin duda de Gabriel García Márquez.

velas juveniles: en *Hugo le Terrible*, el salón de peluquería de “Petite Mère” (1991, pp.5 y ss.), la madre de Michel, adolescente narrador-protagonista, se llama significativamente “Black Beauty” (1991, p.10). En sus paredes, el pequeño observa fotografías recortadas de modelos de belleza negra, lo que contribuye de modo inconsciente a su formación estético-política.

Malcolm X, por su parte, sostendría idéntico ideario, aunque defendería la violencia como medio legítimo de reivindicación (1992, pp.65 y ss.), al igual que los “*Black Panthers*” (2008, p.215). Todos ellos combatieron, en fin, el eufemismo en tanto que crea tabúes, miedos, jerarquías; el eufemismo que denigra y segrega, en fin. Se trataba de “ramasser ce nom dans la boue pour en faire un symbole”, puesto que “ce nom est le nom de notre race” (CNDR, 1927).

Las referencias al revolucionario jamaicano por la causa negra Marcus Garvey, en este sentido, serán frecuentes en la obra de Maryse Condé. Uno de los varios Albert Louis de la saga familiar que protagoniza *La vie scélérate* (1987), por continuar refiriéndonos a esta novela, profesará una admiración rayana en el fanatismo hacia Garvey. Le escribirá, durante toda su vida, encendidas cartas, repletas de axiomas negro-renacentistas y pan-africanistas, que la narradora, en un admirable juego histórico-ficcional, reconstruirá y reproducirá, a partes iguales, en su relato. Las cartas permanecerán sin respuesta, aunque Garvey en persona llegará a alternar con los personajes en Panamá, en los primeros momentos de la construcción del canal:

Marcus Garvey, noir et bas sur pattes comme un taureau d'arène, bondit sur une estrade et se mit à parler. Et ses mots transfigurèrent le présent, bâtirent l'avenir.

-Un jour, un jour, la race noire étonnera le monde...

(...) *Marcus Garevy prononçait des mots qu'avant lui on n'avait jamais entendus. Justice. Liberté. Albert s'abonna a "La Prensa", le journal que Garvey faisait paraître tant bien que mal et le samedi refusant les beuveries de Jacob, s'absorbait dans sa lecture* (1987, pp.41 y 42)

Otro personaje de la misma novela, el cubano Manuel Pastor, se nos retrata como estudiante de doctorado en Temple (Londres), con un proyecto de tesis que tiene como propósito reunir la correspondencia al completo de Garvey. En *Desirada* (1997), el hermanastro pequeño de la protagonista, Marie-Noëlle, se llamará precisamente Garvey.

Sin alejarnos más de la saga protagonista de *La vie scélérate*, los descendientes del Albert Louis original, tíos de la narradora (Jean y Serge), escenificarán posturas encontradas del tensionado panorama político guadalupeño de los siglos XIX-XX. Panorama tan importante para la historia de Francia como relegado por sus historiadores:

*La politique! Toujours la politique! Serge s'était inscrit au parti triomphant du Général de Gaulle et, sur cette liste, avait été élu conseiller municipal de Gourbeyre. Comme Jean avait accepté la présidence d'honneur du mouvement des patriotes, l'A.O.P.G., l'un faisait de l'autre sa tête de Turc favorite.* (Condé, 1987, p.183)

Vemos, por lo tanto, que los ideales políticos de Condé quedaban más que presentes en su obra, desde bastante antes de que la autora decidiera concurrir a elecciones en su isla natal, como cabeza visible de las fuerzas independentistas.

La derrota electoral, sumada al desgaste que le suponía a Condé la vida en la patriarcal y pequeña comunidad guadalupeña, aceleró tal vez un nuevo regreso a los Estados Unidos.

En sus viajes con Philcox desde Estados Unidos, Condé descubrirá otro de los espacios caribeños que, junto con su amada Haití, más le fascinará en los 90: Jamaica. Desde su primer contacto, en efecto, quedó fascinada por la historia, la cultura y los paisajes jamaicanos.

Además de las referencias a Garvey, ya señaladas, otra prueba del gran interés de Condé por el caso jamaicano es su admiración, expresada en múltiples ocasiones, por la figura mítica de la esclava revolucionaria de origen ghanés Nanny, lideresa de los negros cimarrones, “ces terribles Africains qui, refusant l’esclavage dans les plantations, prirent les montagnes” (1997, p.146), y considerada una auténtica divinidad en Jamaica. En la década de los años 70, el Gobierno jamaicano elevó a Nanny a categoría de heroína nacional.

En el relato *Nann-Ya*, incluido en *Pays mêlé* (1997, pp.143-181), Condé convierte a la “légendaire Nanny” (1997, p.144), también recordada en *La parole des femmes* (1993, p.4), en tatarabuela de Jane, madre a su vez de Grâce, la protagonista:

*Jane parlait peu d'elle même. À Moore Town, personne n'ignorait que sa famille avait pour ancêtre directe la légendaire Nanny.*

*Après la grande bataille de 1734, la destruction de Nanny Town par les garnisons anglaises et la signature du traité de paix avec les Anglais, Kwesi, un des fils de l'indomptable combattante...* (1997, p.144).

El uruguayo Eduardo Galeano se refería a Nanny en estos términos en el volumen segundo de su *Memoria del fuego*, ambiciosa trilogía que versa sobre América Latina desde su nacimiento:

*Nadie la ve, todos la ven. Dicen que ha muerto, pero ella se arroja desnuda, negra ráfaga, al centro del tiroteo. Se agacha, de espaldas al enemigo, y su culo magnífico atrae las balas y las atrapa. A veces las devuelve, multiplicadas, y a veces las convierte en copos de algodón.* (Galeano, 1982, p.78)

Por desgracia, volviendo al tema del autoexilio de Condé y su compañero en Estados Unidos, es de justicia hacer notar entre las principales motivaciones de esa decisión definitiva la amargura y la tristeza ante la falta de reconocimiento del trabajo de la novelista entre sus compatriotas insulares:

*Oui, je quitte la Guadeloupe pour de bon. La raison majeure est que j'ai besoin de soin médicaux. La deuxième est que j'en ai un peu marre : 22 ans de Guadeloupe, dans l'indifférence totale, dans l'anonymat le plus complet avec des gens qui ne s'intéressent pas à ce que je fais, à ce que je suis. On finit par se fatiguer. J'ai essayé de travailler, mais l'écho a toujours été très limité.* (Africultures, 2007)

Históricamente, la aparentemente menor producción intelectual, científica y cultural de los territorios antillanos se ha venido explicando, desde los textos de los primeros viajeros u observadores europeos, por motivos ligados a las infraestructuras, a los aspectos sociales, a las peculiaridades sociológicas y al clima tropical desfavorable a los excesos físicos de energía. Por ejemplo, el botánico Thibault de Chanvalon (1695-1724), a propósito de la Martinica que le vio nacer, escribió ya en 1751: “Ici tout s’oppose à l’étude (...) D’un côté il y a la chaleur accablante et perpétuelle”. Para Lafcadio Hearn, “les pouvoirs maléfiques de ce climat” contribuyen a disminuir “l’étendue de votre pensée” (2004, p.396), esto es, impiden “combiné” –pensar intensamente, en *créole*– tanto a extranjeros como a autóctonos (p.406).

Es asimismo preciso señalar que ambos, Condé y Philcox, tuvieron que enfrentarse, en los primeros años, a situaciones aisladas de discriminación con motivo de su extranjería y de la naturaleza racialmente mixta de su relación: “le piège du mariage mixte” (2003, p.272). En este orden de cosas, su novela *Moi, Tituba sorcière...* (1986), centrada en la figura histórica de una esclava negra de Barbados a quien se procesó por brujería en Salem en el siglo XVII, puede entenderse como denuncia y crítica de toda segregación, sin importar en lo más mínimo sus razones. De igual manera pueden leerse no pocos pasajes de *Histoire de la femme cannibale*, novela prolija en consideraciones de todo tipo, clichés racistas incluidos, sobre las parejas mixtas. Por algo Maryse Condé dedica este libro, de manera explícita, a su esposo Richard Philcox.

Con grandes éxitos como *Tituba*, internacionalmente traducidos, los años 80 y 90, al igual que la primera década del siglo XXI, han resultado muy fructíferos para nuestra escritora, ya plenamente establecida como profesora de literaturas francófonas en la Universidad de Columbia (ya jubilada y emérita) y... como Maryse Condé. Inimitable voz hecha de voces, entre las cuales no resulta posible, parafraseando a Roland Barthes en *Le Degré zéro de l'écriture*, distinguir “écriture” de “style” (1983): el compromiso resulta, en la literatura condeana, una cuestión arterial.

En resumen, poética y política, en la obra condeana, son islas complementarias de un mismo genuino archipiélago. El archipiélago Condé: tan profundamente antillano y caribeño, por una parte, como personal, libre e individual, por otra.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, M.A. (2018). *Negritud, sororidad y memoria: poéticas y políticas de la diferencia en la narrativa de Maryse Condé*. (Tesis doctoral dirigida por María Dolores Picazo González). UCM, Madrid.
- Bélaïse, M. (2006). *Le discours éthique de la langue proverbiale créole: analyse prolégoménique d'une manière d'être au monde*. París: EPU.
- Blanco, A. (1996). A las mujeres de España: los ensayos feministas de María Martínez Sierra. *DUODA, Revista d'Estudis Feministes*. 10, 73-86.
- Broué, C. & Gardette, H. (2011). Grand entretien avec Maryse Condé [audio]. *France Culture, Radio France*. Recuperado de <http://www.franceculture.fr/emissions/la-grande-table-1ere-partie/grand-entretien-avec-maryse-conde>
- Cáceres, B. & Le Boulicaut, Y. dirs. (2002). *Les écrivains de l'exil: cosmopolitisme ou ethnicité*. París: L'Harmattan.
- Césaire, A. (1939). *Cahier d'un retour au pays natal*. París: Présence Africaine.

- Cissé, Y.T. & Kamissoko, W. (2000). *La grande geste du Mali. Des origines à la fondation de l'Empire*. Paris: Éditions Karthala.
- Chamoiseau, P. (1990-2005). *Une enfance créole*. Paris: Gallimard.
- Chamoiseau, P. (1992). *Texaco*. Paris: Gallimard.
- Condé, M. (1972). *Dieu nous l'a donné*. Paris : Oswald.
- Condé, M. (1976). *Hérémakhonon*. Paris: Union Générale d'Éditions.
- Condé, M. (1977). *Le roman antillais*. Paris: Nathan.
- Condé, M. (1981). *Une saison à Rihata*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (1984). *Ségou. Les murailles de terre*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (1985). *Ségou. La terre en miettes*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (1986). *Moi, Tituba sorcière... Noire de Salem*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (1989). *Haïti chérie*. Paris: Bayard Presse.
- Condé, M. (1987). *La vie scélérate*. Paris: Seghers.
- Condé, M. (1988). *En attendant le bonheur (Hérémakhonon, reed.)*. Paris: Seghers.
- Condé, M. (1989). *Traversée de la Mangrove*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (1989). *Victor et les barricades*. Paris: Je Bouquine
- Condé, M. (1991). *Hugo le Terrible*. Paris: Éditions Sépia.
- Condé, M. (1992). *Les derniers rois mages*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (1993). *La Migration des coeurs*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (1993). *La parole des femmes*. Paris: L'Harmattan.
- Condé, M. (1997). *Desirada*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (1997). *Pays Mêlé*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (1999). *Le coeur à rire et à pleurer. Contes vrais de mon enfance*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (2000). *Célanire cou-coupé*. Paris: Robert Laffont.
- Condé, M. (2001). *La Belle Créole*. Paris: Gallimard.
- Condé, M. (2001). *Rêves amers*. Paris: Bayard Presse.
- Condé, M. (2002). *La Planète Orbis*. Pointe-à-Pitre: Jator.
- Condé, M. (2003). *Histoire de la femme cannibale*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (2006). *Victoire, les saveurs et les mots*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (2008). *Les belles ténébreuses*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (2010). *En attendant la montée des eaux*. Paris: Lattès.
- Condé, M. (2012). *La vie sans fards*. Paris: Mercure de France.
- Condé, M. (2015). *Mets et merveilles*. Paris: JCLattès.
- Cotille-Foley, N. C. (2006). Maryse Condé entre pulsion de départ et pulsion de retour. *Journal of Caribbean Literatures*, 4,(2), 159-165.
- Ega, F. (1966). *Le temps des madras*. Paris: Éditions maritimes et d'outre-mer.



- Franketienne (1975). *Dézafi*. Puerto Príncipe: Édition Fardin.
- Franketienne (1995). *Mûr à crever*. Paris: Hoëbeke.
- Galeano, E. (1982). *Memoria del fuego*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- González, Á. (1956). *Áspero mundo*. Madrid: Rialp.
- Hearn, L. (2004, *princeps* 1890). *Aux vents caraïbes: deux années dans les Antilles françaises. Avant-propos de Raphaël Confiant*. Traduit de l'anglais par Marc Logé. Paris: Hoëbeke.
- Juompan-Yakam, C. (2015). Ma relation avec l'Afrique s'est fondée sur un mensonge. *Jeune Afrique*. Recuperado de <http://www.jeuneafrique.com/232197/culture/maryse-cond-ma-relation-avec-l-afrique-s-est-fond-e-sur-un-mensonge/>
- Pignot, L. (1999). Site Maryse Condé. *Entretiens*. Recuperado de <http://geraldine.logeais.free.fr/siteMC/entretiens.html>
- Pfaff, F. (1996). *Conversations with Maryse Condé*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Pfaff, F. (2016). *Nouveaux entretiens avec Maryse Condé, écrivain et témoin de son temps*. Paris: Karthala.